

# Capítulo 118

## La gratitud es pasajera; los rencores son para siempre (3)

"Oye, tú", llamó Ha Jin-Wol a un joven acompañante que estaba cerca de él.

El joven le dirigió a Ha Jin-Wol una mirada confusa, pero Ha Jin-Wol lo ignoró y le hizo un gesto para que se acercara.

Un poco molesto, el acompañante dijo: "¿Qué pasa? ¿No ves que estoy ocupado?"

"No es como si estuvieras haciendo algo importante".

"Tú tampoco."

"Ve a deshacerte de los espías que nos vigilan desde las sombras".

"¿Por qué yo?"

"Porque eres de la Luna Negra".

El joven acompañante hizo una mueca y Ha Jin-Wol sonrió.

"Mu-Won me habló de ti antes de irse".

"Esa persona en serio..."

Si yo fuera la Cumbre del Cielo, sin duda nos espiaría a nosotros o a Jo Cheon-Woo.

No estoy seguro de dónde se esconden exactamente, pero por favor, acaben con ellos. Es muy importante.

"¿Y por qué debería hacer eso?"

"Porque beneficiará a la Luna Negra".

"¿Qué...?"

La mayor arma de la Luna Negra es su monopolio de la información. No hay necesidad de compartirla con la Cumbre del Cielo, ¿verdad? Ha Jin-Wol sonrió triunfante, seguro de que ya lo tenían claro.

Cheong-In se puso rígido. Ha Jin-Wol le había leído la mente. El Erudito Trino Ha JinWol. La Luna Negra no tiene mucha información sobre él, pero es solo porque nunca lo hemos considerado digno de atención. Según las reglas de la Luna Negra, cuando nuestras vidas corren peligro, debemos abandonar nuestra misión y escapar de inmediato, pero... hay algo en este erudito llamado Ha Jin-Wol que me retiene aquí...



La Brigada de Hierro y las escoltas del Dragón Blanco estaban completamente abrumadas. A este ritmo, su aniquilación era solo cuestión de tiempo, y aun así, el miedo no se reflejaba en el rostro de Ha Jin-Wol. Más bien, sonreía levemente, como si estuviera disfrutando.

Cheong-In dudó. Sintió la necesidad de ver con sus propios ojos el origen de la confianza de Ha Jin-Wol.

¡Maldita sea! El jefe me va a dar la lata después de esto.

“Te garantizo que no te arrepentirás”.

—Mmm, ¿dónde me escondería si fuera un espía? ¡Joder!

El joven escolta pareció desvanecerse y luego desaparecer de la vista, refunfuñando sin parar. La mayoría de la gente normal encontraría aterradora su técnica de sigilo, pero Ha Jin-Wol no se inmutó en lo más mínimo.

“Luna-Jung.”

—¡Sí! —Kwak Moon-Jung acudió corriendo a la llamada de Ha Jin-Wol. Solo habían pasado una noche juntos, pero intuyó que Ha Jin-Wol no era una persona común.

“Necesito que hagas algo por mí.”

“Sólo di la palabra.”

Ha Jin-Wol sacó una docena de banderas del tamaño de la palma de su mano del bolsillo del pecho, se las entregó a Kwak Moon-Jung y dijo: «Clava estas banderas donde te indique. Hay una línea en cada bandera que indica a qué profundidad debes plantarlas».

Fiel a su palabra, se tallaron líneas en los mástiles con un cuchillo, cada una en una posición diferente. Ha Jin-Wol se acercó a Kwak Moon-Jung y le indicó dónde colocar las banderas.

“¿Lo recuerdas todo?”

—¡Sí, déjame a mí! —respondió Kwak Moon-Jung con energía, y luego salió corriendo a hacer lo que le habían ordenado. No tenía ni idea de lo que pasaba por la cabeza de Ha Jin-Wol, pero el erudito era la única persona en la que podía confiar en esta situación.

Tang Gi-Mun, que estaba sentado junto a Ha Jin-Wol, preguntó: “¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?”

“¿Por qué no? Tu ayuda es muy bienvenida”. Ha Jin-Wol sonrió.

Sus ojos eran claros, profundos y tan intensos que parecían penetrar en lugares que Tang Gi-Mun no podía ver. Estaban claramente en medio de una crisis, pero de alguna manera, la presencia del erudito le resultó extrañamente tranquilizadora.



A pesar de su personalidad excéntrica y su lengua afilada, Ha Jin-Wol era un hombre confiable. Por un momento, se preguntó qué podría lograr la combinación de Jin MuWon y Ha Jin-Wol. ...¿Quizás debería esperar a ver hasta dónde llegan estos dos?

Mientras tanto, ligeramente por delante del grupo de la carreta de bueyes, Yoon Seo-In dejó el carruaje para proteger a Yoon Ja-Myeong, sosteniendo su Espada de Bambú. <sup>1</sup>La situación era demasiado urgente para confiar únicamente en los escoltas.

Una y otra vez, desató las técnicas supremas de la Secta Kongtong.

Desafortunadamente, aunque podía usar el chi de la espada, sus oponentes eran élites y también podían hacer lo mismo. Para colmo, eran mucho más experimentados en combate y no dudaban en derramar sangre. Ese solo hecho marcaba la diferencia entre la victoria y la derrota.

¡Pum!

¡AAAH!, gritó Yoon Seo-In al sentir un puñetazo en la parte exterior del muslo. El dolor insoportable la hizo retroceder varios pasos.

“Incluso si eres mujer...” gruñó su oponente, con los ojos llenos de intenciones asesinas.

Los demás miembros de la Secta del Puño Tirano estaban igual de desesperados. Tras haber perdido a tantos camaradas en el desastre de Yuxi, sus corazones rebotaban de rabia. En ese momento, no podían ver a Yoon Seo-In como una mujer hermosa; era solo otro objetivo a eliminar.

Yoon Seo-In miró a su alrededor con tristeza. Los acompañantes que la habían acompañado durante meses morían uno tras otro. Quería hacer oídos sordos a sus gemidos, cerrar los ojos a sus muertes, pero no podía.

Alguna vez pensó que el gangho era un lugar romántico, pero ya no. Este era un mundo peligroso donde uno caminaba por la cuerda floja entre la vida y la muerte. No era lugar para una persona débil como ella.

“Seo-In...” Yoon Ja-Myeong miró a Yoon Seo-In con dolor. Su hermana estaba en peligro, pero no podía hacer nada para ayudarla.

“¡No!” Las lágrimas nublaron su visión mientras observaba a un artista marcial de la Secta del Puño Tirano blandiendo un puño del tamaño de la tapa de una olla hacia el esbelto cuerpo de Yoon Seo-In.

¡COMIDA!

De repente, un extraño intervino en la lucha. Era Gongson Chang, de la Brigada de Hierro. Con un golpe rápido, degolló al guerrero del Puño Tirano, matándolo. Sin embargo, aún no estaban a salvo.

¡Son demasiados! Gongson Chang se paró frente a Yoon Seo-In y se secó el sudor de la frente. Individualmente, los artistas marciales de la Brigada de Hierro eran más fuertes,



pero la diferencia numérica era enorme. Todos estaban empapados en sangre, y aunque la mayor parte pertenecía a sus enemigos, a este paso, solo sería cuestión de tiempo antes de que se derrumbaran.

Miró a su alrededor en busca de Yong Mu-Sung, sólo para ver a su comandante enviado volando hacia atrás.

¡BAM!

"¡Keuak!", gimió Yong Mu-Sung mientras un hilillo de sangre le goteaba de la comisura de la boca. Un puñetazo de Jo Cheon-Woo le había causado heridas internas.

Jo Cheon-Woo era terriblemente fuerte. Sus puños eran más duros que el hierro y lo suficientemente poderosos como para aplastar una roca del tamaño de una casa.

Jo Cheon-Woo miró a Yong Mu-Sung por encima del hombro como si fuera un pedazo de basura indigno.

Yong Mu-Sung se tensó. El resultado de esta batalla era demasiado obvio. Los primeros en ser aniquilados serían las escoltas, y luego la Brigada de Hierro. Jongri Mu-Hwan se apresuraba a reorganizar a los guerreros, pero ya era demasiado tarde para cambiar el curso de la batalla.

¿Por qué carajo tuvo que pasar esto justo cuando ese punk no estaba cerca?

Por primera vez, sintió resentimiento por la ausencia de Jin Mu-Won.

Oye, cómprame quince minutos.

De repente, alguien lo contactó por transmisión de voz. Yong Mu-Sung miró hacia atrás y se sorprendió al descubrir que era Ha Jin-Wol. En medio de la feroz batalla, no le había prestado atención al erudito, pero por alguna razón, nadie había notado su presencia en todo este tiempo.

Solo necesito resistir a Jo Cheon-Woo durante quince minutos, ¿verdad?

Curiosamente, Yong Mu-Sung no cuestionó por qué Ha Jin-Wol quería ganar tiempo. Instintivamente sintió que Ha Jin-Wol podría hacer algo al respecto si tuviera quince minutos.

Apretó más fuerte su agarre en su Dao de Escamas de Dragón, y Jo Cheon-Woo sonrió con ironía al verlo.

Parece que aún tienes una carta de triunfo. Enséñamela. No tendrás una segunda oportunidad.

—¡Hmph! No me menosprecies, viejo monstruo. —Yong Mu-Sung se mordió el labio con indignación.





En respuesta al desafío de Yong Mu-Sung, Jo Cheon-Woo se burló de él con un gesto de señas.

Yong Mu-Sung concentró su energía en el Dao de Escamas de Dragón, haciendo que brillara rojo en preparación para su arte marcial más poderoso: El Arte de la Espada de Escamas de Dragón Demoníaco (龍鱗魔形刀).

¡SCHRIPPP!

El Dao de Escamas de Dragón atravesó el aire como una fuerza imparable y, por primera vez en esta batalla, el rostro de Jo Cheon-Woo se iluminó con interés.

La presión intimidante que le erizaba la piel y la agudeza que le erizaba los nervios eran realmente impresionantes. Aunque su ira le había hecho perder temporalmente la razón, en el fondo, era un artista marcial. No pudo evitar sentirse fascinado por un arte marcial que nunca antes había visto.

Él se rió: "Bien, ¡disfrutémoslo a nuestro antojo!"

—Esa arrogancia tuya será tu fin —gruñó Yong Mu-Sung con fiereza.

Al percibir la intención asesina de Yong Mu-Sung, Jo Cheon-Woo asintió con regocijo. «Me gusta esa mirada, pero no puedes matar solo con la mirada. Ven, demuéstreme que tu espada es tan afilada como tus ojos».

"Te garantizo que no quedarás decepcionado".

Yong Mu-Sung dio un paso hacia Jo Cheon-Woo.

¡ROAR! ¡ROAR!

El Dao de Escamas de Dragón gritó como una bestia salvaje mientras Yong Mu-Sung inyectaba más y más chi en él.

Al mismo tiempo, los pasos de Yong Mu-Sung se hicieron cada vez más rápidos y, en un instante, acortó la distancia entre él y Jo Cheon-Woo.

“¡Sí ...

¡BOOM!

Cuchillas de chi rojo brotaron del Dao de Escamas de Dragón como las garras de una bestia. Usando su pie izquierdo como pivote, Jo Cheon-Woo esquivó el ataque, apartó las cuchillas y se acercó a Yong Mu-Sung.

Yong Mu-Sung giró inmediatamente el Dao de Escamas de Dragón y lo sujetó con un agarre inverso. Atacó a Jo Cheon-Woo, pero solo le rozó la ropa.

Sin cesar, emprendió una ofensiva a gran escala, desatando la Espada Aplastante del Alma Demoníaca (魔剎鬼魂斬) y el Colmillo de Dragón Explosivo (龍牙爆裂魂), las dos



técnicas más poderosas del Arte de la Espada de Escamas de Dragón Demoníaco, en rápida sucesión.

Un relámpago brilló y el viento se arremolinó como una tormenta. La tierra tembló y las rocas se agrietaron.

La compostura de Jo Cheon-Woo se desvaneció. Las artes marciales de Yong MuSung se crearon con un único propósito: arrebatarse la vida al enemigo a cualquier precio. Cada técnica que Yong Mu-Sung había usado estaba destinada a matarlo de un solo golpe.

El creador de este arte marcial debe ser un maníaco sediento de sangre o alguien con un rencor profundo.

Finalmente, al darse cuenta de que Yong Mu-Sung representaba una amenaza para él, Jo Cheon-Woo abrió los brazos y dijo: "Parece que eres digno de recibir mis puños".

